



## Pensamiento crítico latinoamericano. Conceptos fundamentales

Santiago, Ediciones UCSH, 2005,  
3 tomos

Por Juan Carlos Scannone, S.I.

Cuando el Dr. Ricardo Salas Astrain me pidió que participe en la presentación del libro *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos fundamentales*, me sugirió que lo haga "desde la perspectiva del equipo Jesuita Latinoamericano de Reflexión Filosófica". Trataré de responder a su deseo, siendo consciente de que mis palabras corren solo por mi cuenta y riesgo, y no responsabilizan al equipo, y que al mismo pertenece también el P. Eduardo Silva, decano de esta Facultad, quien podría representarlo mucho mejor que yo.

Con todo, intentaré hacer ver las coincidencias *de enfoque* que se dan entre la iniciativa tan admirablemente realizada en esta obra y el trabajo filosófico de nuestro equipo. Para lo primero tendré en cuenta —sobre todo— la Presentación que el mismo Salas redactó para la obra, y que yo —por gentileza suya— ya conocía previamente a su publicación. Estimo que una atenta lectura de sus tres volúmenes me llevaría también a encontrar muchas convergencias de contenido, de las que prescindo porque todavía no los he podido leer íntegramente.

Sobre el grupo jesuita dijo Jean Ladrière, quien presidió en Lovaina (1996) una Jornada sobre las cuatro primeras obras comunes de este —ahora ya son nueve—, que

está proponiendo una nueva manera de hacer filosofía *de la acción histórica*, pues intenta pensar *filosóficamente* —y, por tanto, con validez humana universal— la realidad histórico-social latinoamericana actual. En principio, yo estaría de acuerdo con esa apreciación de Ladrière, pero con un correctivo y un añadido. Un correctivo: pues no se trata solo de la acción, sino también de la *pasión* histórica de nuestros pueblos. Y un complemento: porque el equipo no se queda solo en la primera fase del círculo hermenéutico: "pensar la realidad", sino también y sobre todo se aboca a la segunda, a saber, pensar —*desde* la misma acción-pasión históricas y *desde* las respuestas *ético-históricas* que ella *pro-voca* del pensador y del pensamiento— *todos* los grandes interrogantes y problemas de la filosofía, tanto tradicionales como nuevos.

Pues bien, estimo que la obra que hoy presentamos, se ubica en ese mismo *círculo hermenéutico*, probablemente poniendo más énfasis en su segunda fase. Pues su compilador, al comentar por qué se agrega el epíteto "latinoamericano" al título "Pensamiento crítico", afirma —en la Presentación— que "este énfasis no se da por el *solo hecho de nacer* o de vivir en América Latina, sino para destacar una *intencionalidad epistemológica* que tiene, en este marco geocultural, el anclaje vital

de sus preocupaciones". En mi terminología diría que América Latina no está considerada en la obra como (mero) lugar geográfico, sino —ante todo— como *lugar hermenéutico* y —en ese sentido— *epistemológico*. Lugar hermenéutico de un filosofar y —en general— de un pensamiento, que, sin renunciar a la *universalidad* que le es propia, permanece consciente de su *arraigo* histórico, cultural y social latinoamericano, y —por ello— concibe a dicha universalidad como *situada*, para utilizar la feliz formulación de Mario Casalla.

Según lo arriba dicho, en esa misma tesitura intelectual se ubica el equipo jesuita de filósofos, que plantea una filosofía de vigencia universal, pero *inculturada* en nuestra América, es decir, cuyo *contexto* y cuyo *desde donde* sea América Latina.

Con tal característica común al libro y a la reflexión de nuestro grupo, se conectan otras dos, a las que alude también la Presentación de Salas, a saber, el interjuego de "*diversas racionalidades hermenéuticas*", "entre otras, la de las Ciencias Sociales, de la Filosofía y de la Teología latinoamericanas" y, en segundo lugar, su relación con una determinada "postura ético-política".

Con respecto a lo primero, es precisamente mérito de la obra que presentamos, estar dedicada no solo a la filosofía, sino al "*pensamiento crítico*" en general. Y, además, de exponerlo no meramente *yuxtaponiendo* —en sus diferentes voces— epistemologías y hermenéuticas de las diversas ciencias, sino también entrelazándolas en un verdadero *diálogo inter y transdisciplinar*. Pues bien, el equipo jesuita se vio asimismo exigido —por su intento de filosofar *desde la realidad* latinoamericana y *para* su servicio transformador— a realizar su reflexión filosófica mediante un diálogo interdisciplinar, no solo con las diversas ciencias de la sociedad, la historia y la cultura, sino también —por tratarse de jesuitas— con la reflexión de fe, es decir, la teología. Pero no pocas veces se tuvieron muy en cuenta asimismo otras aproximaciones a la realidad, como son —entre otras— las de la literatura latinoamericana, la simbólica poética, política y religiosa, y aun la mística, respetando en cada caso la hermenéutica propia de cada dimensión y disciplina. De ese

modo se apunta a un mutuo enriquecimiento de cada una de ellas, tanto de recíproca crítica como de fecundación recíproca.

En cuanto a lo segundo —es decir, a la postura ético-política—, el mismo hecho de darse una *opción hermenéutica* determinada implica un cierto momento *pragmático* y una actitud práctica —*existencial, ética y ético-política*— determinada, que —en el caso del equipo jesuita— es el "del servicio de la fe y la promoción de la justicia", según define hoy su misión la Compañía de Jesús. Pero esos servicio y promoción son tales que no empañan la *autonomía* del filosofar, sino que la liberan y acrecientan. Pues se trata de la lucha por la humanización y liberación humana de la realidad social de nuestro continente, sobre todo de los preteridos y socialmente excluidos, en la línea de la opción preferencial por los pobres. Opción también *filosófica* y *teórica*, que abre a la verdad integral del hombre, y que implica la *crítica* de los propios presupuestos.

Estimo que una "postura ética y política" y un respeto de la autonomía científica semejantes, se podrán encontrar también en muchas de las colaboraciones del presente libro, sean ellas filosóficas o se encuadren en otras ciencias. Pues, como su mismo nombre lo indica, se trata de pensamiento *crítico*, y de pensamiento intencionadamente *latinoamericano*, en el respeto del modo de operar de las respectivas ciencias.

De ahí se deriva otra coincidencia entre la obra compilada por Salas y las intenciones de trabajo del equipo jesuita. Este, después de haberse planteado, en sus dos primeras obras conjuntas —como fruto de la primera fase del círculo hermenéutico—, una especie de *horizonte filosófico-fundamental* inculturado y contextualizado en América Latina, se abocó luego a las que Hegel llama "*Realphilosophien*" ("filosofías de lo real"). Pues comenzó a elaborar —a partir de su tercer libro común— la segunda fase del mencionado círculo. Así es como se dedicó primeramente, entre otros temas, a una filosofía de lo social, lo económico y lo político. Y, más tarde —en sus dos últimas obras—, a una filosofía de la religión, enfocadas todas ellas desde América Latina. Finalmente, el presente año volverá a replantearse la pro-



blemática de la justicia social e institucional en nuestro continente.

Pues bien, la obra *Pensamiento crítico latinoamericano* tiene como uno de sus cometidos, presentar no solo las temáticas, sino también las *categorías y teorías* interdisciplinarias que se han ido desarrollando en el pensamiento latinoamericano durante los últimos años, se trate, ya sea de nociones, categorías y conceptos *originales y de nuevo* cuño, ya sea de la *relectura y reinterpretación* de algunas heredadas de la tradición filosófica clásica, moderna o contemporánea, en fecundo diálogo intercultural. En esa elaboración y reelaboración de categorías vuelve a coincidir con las aportaciones de nuestro equipo.

También en el recién mencionado enfoque *intercultural* puede encontrarse otra convergencia entre ambos. Al menos, en cuanto el grupo jesuita, aunque está constituido principalmente por pensadores latinoamericanos o de raigambre latinoamericana de toda una vida, con todo, está integrado también por tres invitados permanentes no latinoame-

ricanos (por hoy, de universidades de España, Portugal y Roma), quienes le aseguran cierto aporte crítico intercultural.

Para terminar quiero aludir a un último punto de entrelace, también señalado por Salas en su Presentación, cuando se refiere al "problema de una filosofía y un pensamiento *como perspectiva* de la liberación", que "va más allá de acuerdos o desacuerdos de cada una de sus proposiciones teórico-prácticas que le dieron origen en un país específico". Pues en ambos casos se trata de *toda* nuestra América y –aun en las obvias divergencias y legítimas diferencias– de una especie de *familia de opciones* de pensamiento y, como lo dice él, de una misma "*tradición intelectual* enraizada en una historia de prácticas e ideas emancipadoras".

Somos parte de esa tradición y de esa "familia de opciones" teóricas. Los volúmenes que hoy presentamos constituyen una nueva e importante contribución a las mismas, que actualmente no solo siguen *vivas y fecundas*, sino que se muestran como muy *prometedoras de futuro*. Muchas gracias.